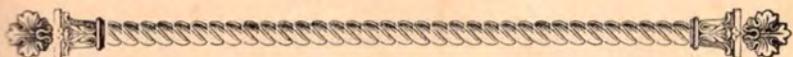


LIBRO SEGUNDO

EL ESPIRITISMO
EXPERIMENTAL

La Ciencia está obligada, por la ley eterna del honor, á afrontar sin miedo alguno todos los problemas que se le presenten honradamente.

SIR WILLIAM THOMPSON.



PRIMERA PARTE.

MAGNETICA.

CAPITULO I.

EL FLUIDO MAGNÉTICO Y LA FUERZA PSÍQUICA.

1º Preámbulo.—2º Experimentos de Reichenbach y Crookes.—3º Aparatos para medir y apreciar la “fuerza psíquica.”—4º Fotografía y análisis espectroscópico de los fluidos.—5º El quinto estado de la materia.—6º Acción química y física de los fluidos.—7º Propiedades terapéuticas; los “milagros” de Lourdes, etc.—8º Conflicto acerca de la denominación del fluido y de la fuerza.

1º En todo estudio, lo lógico es *principiar por el principio*. El “Magnetismo” es, á nuestros ojos, el primer peldaño de la moderna psicología experimental. Su conocimiento es indispensable, porque conduce á la comprensión clara de muchos fenómenos que, siendo genuinamente metapsíquicos, se realizan por la vía magnética. Los fluidos son los agentes *físicos* intermediarios entre el espíritu y el cuerpo; eslabonan los dos mundos espiritual y material; sin su auxilio no podrían manifestarse los seres de ultratumba. Con esto queda significada su importancia.

¿Pero existen en realidad dichos fluidos? Esto es lo que trataremos de demostrar.

2º Conocemos ya los trabajos de Mesmer y sus discípulos. También sabemos que el magnetismo logró penetrar en las Aca-

demias y Facultades; pero, si éstas aceptaron los fenómenos, rechazaron en cambio su explicación. Quedó, pues, sobre el tapete de la controversia la existencia del fluido magnético ó animal.

Más tarde, Reichenbach observó que ciertas personas muy sensibles experimentaban notables sensaciones al contacto de los imanes y de algunos cristales, á la par que veían, en la obscuridad completa, desprenderse haces luminosos de los mismos. Las personas dotadas de esta singular facultad, describieron con rara precisión la forma, tamaño y color de dichas luces. Reichenbach dedujo, en consecuencia, que el cuerpo humano es un foco de energías desconocidas, y dió el nombre de *od* á la substancia que creía haber descubierto.

Ya hemos dicho cómo demostró Crookes la existencia de una nueva fuerza inherente al organismo humano, la que denominó "psíquica."

3º Débese al Prof. Rutter el *magnetoscopio*, aparatito finamente equilibrado que se mueve bajo la acción de los efluvios que emanan de los dedos del experimentador. El Dr. Rutter descubrió que diversos metales y substancias, cuando han sido tocados por la mano de un hombre ó de una mujer, producen distintos efectos sobre el magnetoscopio. Cuando idénticos metales ó substancias se colocan ante el aparato sin haber sido previamente tocados, éste permanece insensible.

El *magnetómetro* se debe á Fortin. Es muy semejante al magnetoscopio; pero está provisto de un indicador, cuya aguja se desvía marcando la intensidad de la fuerza "psíquica" de la persona que experimenta.

El *biómetro* fué inventado por Baraduc. Este aparato se compone de una caja de cobre suspendida de un hilo de seda ante una esfera numerada como la de un reloj. Una campana de cristal lo aísla del exterior. Los efluvios emitidos por la mano, colocada á distancia, influyen sobre la aguja, á través del cristal, obteniéndose desviaciones de 40º á 75º, según la salud y el estado mental del operador. Para evitar la acción calórica de los dedos —á la cual podría ser atribuido el fenómeno— suele colocarse entre la mano y el cristal un pedazo de hielo, de alumbre, de colodión ó de cualquiera otra substancia aisladora. Las radiaciones invisibles impresionan la aguja, á pesar de una triple pantalla de cristal, hielo y alumbre.

Es curioso notar que la mano derecha y la izquierda actúan de

distinto modo sobre el biómetro. Generalmente, la derecha atrae y la izquierda rechaza. La edad, el sexo, la salud y los estados mentales influyen mucho en la intensidad de la fuerza y en el color de los fluidos.

4º Iodko, Baraduc, Wagner y otros profesores, han fotografiado las radiaciones fluidicas.

Manteniendo la mano sobre una plancha sensibilizada, en la obscuridad completa, durante cinco ó diez minutos, el operador puede impresionarla. En el sitio donde los dedos se han fijado, aparecen luego focos lumínicos de los que se desprenden ondulaciones, espirales y aun chispazos de bastante intensidad.

Finalmente, los efluvios han sido analizados por medio del *espectroscopio*, aparato que sirve para estudiar el espectro luminoso, y se ha conseguido determinar la longitud de sus ondas.

5º Estos y otros experimentos permiten afirmar que, más allá del estado gaseoso, existen otros estados de la materia, imperfectamente conocidos ó apenas sospechados por la ciencia oficial.

Conservador y miope, el olimpo científico no ha querido aceptar más que los tres estados de la física paradisiaca, esto es, de los tiempos adánicos: el *sólido*, el *líquido* y el *gaseoso*. A éstos ha venido á sumarse el *radiante*, descubierto por Crookes al hacer el vacío en un tubo de Geissler. Hoy principia á reconocerse la existencia de un quinto estado, el de la materia fluida ó *imponderable*.

Admítase ó no, lo cierto es que la experiencia esta vez ha venido á confirmar las afirmaciones de los *visionarios* de la antigüedad. Nuestro cuerpo irradia una substancia luminosa que posee grandes propiedades curativas y que puede condensarse bajo el influjo de la voluntad. En torno de la cabeza, esta irradiación es más intensa y forma una auréola ó *fotoesfera*, no simple sino compuesta, según el testimonio de los videntes, esto es, una doble corona. La primera está formada por las irradiaciones nerviosas ó magnético-animales, y la segunda, de mayor brillo, por las del periespíritu ó envoltura celeste del alma. Recuérdese que á los santos se les suele representar con esta auréola.

6º El fluido magnético animal, como los rayos X y los ultravioleta, actúa químicamente sobre las sales de plata. Merced á él se violan leyes tenidas por inmutables. El agua cambia de sabor, los ácidos no corroen y el fuego no quema. Los brahmanes y los fakires pasan, *con los pies desnudos*, sobre carbones encendidos y lechos de piedra calentados al rojo blanco. El medium Home así

hierros candentes sin que se le descompusieran los tejidos de la mano, fenómeno quizás debido á que los fluidos, exteriorizados en enérgicas corrientes, forman en torno de la piel una cubierta protectora que el fuego no puede traspasar, algo así como el guante de hule que usan los electricistas.

Se ha intentado, con buen éxito, imantar barras de acero fro-tando con las manos sus dos polos. El acero así imantado manifiesta las propiedades del imán común.

El agua es un excelente acumulador de fluidos. Se magnetiza con facilidad y adquiere grandes propiedades terapéuticas.

Numerosas experiencias prueban que los fluidos animales actúan poderosamente sobre las plantas. Los vegetales son también excelentes acumuladores. Puisegur magnetizó un árbol y curó por medio de él centenares de enfermos.

El doctor Picard, de San Quintín, plantó seis rosales en un mismo día, á corta distancia unos de otros, y los cubrió con la misma tierra. Cuatro de ellos los magnetizó mañana y tarde, y á los dos restantes los trató como de costumbre. Al cabo de algún tiempo, los rosales magnetizados alcanzaron un prodigioso desarrollo, cubriéndose de una frondosidad encantadora. Los otros, entregados á su propia vitalidad, no alcanzaron siquiera la mitad de la altura de sus compañeros.

Delante del sabio francés Mr. Jacolliot, el fakir Kovinda-sami hizo germinar una semilla en poco más de media hora.

Es sabido que la electricidad precipita el crecimiento de las plantas y tiene grandes propiedades terapéuticas. Basados en estas y otras analogías, algunos supusieron que los fluidos magnéticos no eran sino pequeñas corrientes de electricidad orgánica. Mr. Varley, ingeniero en jefe de los telégrafos de la Gran Bretaña, demostró lo contrario, mediante una serie de experimentos comparativos.

7º Las asombrosas curaciones realizadas por Mesmer y sus discípulos, probaron el poder *mágico* de los fluidos.

Actualmente existen varias clínicas donde los pacientes no son curados más que por el procedimiento magnético. Fluxiones de pecho, parálisis de diversos grados, neurastenias, cefalalgias, etc., desaparecen bajo la acción de los efluvios vitales sabiamente distribuidos por el magnetizador.

Para obtener una mayor potencia curativa, Mesmer inventó la *cubeta* que lleva su nombre, la cual consiste en una sencilla caja

de madera llena de agua que hace las veces de acumulador magnético. Mesmer saturaba de fluidos la cubeta y hacía que sus enfermos se aproximasen á ella para recibir de cerca sus benéficos efluvios.

El Dr. Melcior y Farré ha curado á largas distancias, merced á un procedimiento de su invención. El Doctor magnetiza un poco de agua, sumerge en ella un papel, y, cuando lo cree convenientemente saturado de fluidos, lo envía dentro de un sobre á su lejano enfermo, quien á su vez lo sumerge en un poco de agua, no tardando en comunicarse la propiedad curativa.

Los miles de peregrinos que van á Lourdes hacen de este lugar un inmenso receptáculo de fluidos. Las plegarias, los rezos, las invocaciones, los vehementes anhelos de pronta curación y la fe, sobreexcitada por relatos asombrosos, se traducen en invisibles corrientes de efluvios que impregnan la atmósfera, las piscinas, los manantiales, los árboles, etc. Se ha observado que raras veces un "milagro" va solo, y es que el espectáculo de un cojo que arroja su muleta ó de un paralítico que se incorpora y echa á andar, reanima la fe en todos y la emanación fluidica se hace más intensa.

He aquí un hecho, sucedido en París, hace ya más de un siglo:

Una encantadora joven, la señorita Coirin, venía padeciendo de un cáncer en uno de los pechos, desde la edad de diez años. Los destrozos eran horribles; la mamila había quedado convertida en una masa informe. Desahuciada por los médicos más renombrados, la joven visitó la tumba del abate Paris, famoso por sus milagros, y el cáncer desapareció por completo. No es sólo esto lo maravilloso, sino que el pecho y el pezón regeneráronse cubriéndose de una piel fresca y rosada, sin que restase ni la más leve huella del terrible mal. El médico del rey, Mr. Gaulard, manifestó que, para restaurar una mamila completamente destruida, era necesaria una verdadera *creación*, ya que la mamila no es la simple continuación de los tejidos del pecho, sino un órgano especial, como los riñones ó el páncreas.

Esta asombrosa curación se debió posiblemente á los fluidos magnéticos acumulados en la tumba del abate y atraídos enérgicamente por el periespíritu de la señorita Coirin, el cual es, como se presume, el modelo ó patrón del cuerpo físico.

8º Los nombres con que suelen ser designados el fluido y la

fuerza de que tratamos, son numerosísimos. Mesmer los denominó *magnético-animales*. El Prof. Thury, de Ginebra, llamó *psicoda* á la substancia y *fuerza ecténica* (de *extensión*) á la energía exteriorizada. Reichenbach y Crookes, respectivamente, adoptaron los nombres de *od*, fuerza *ódica* y fuerza *psíquica*. En las obras que tratan de estos asuntos, corren también otras denominaciones, como fuerza *bio-magnética*, *bio-radiante*, *electro-biológica*, etc. Falta, pues, una denominación definitiva.

CAPITULO II.

FENÓMENOS FISIOLÓGICOS.

1º El sueño magnético.—2º Catalepsia.—3º Letargia.—4º Suspensión de las funciones vitales, hinchamiento de los órganos.—5º Hiperestesia de la sensibilidad.—6º Relación simpática.—7º Exteriorización de la sensibilidad.—8º Transposición de los sentidos.—9º Automagnetización, entierro y resurrección de fakires.—10º Fotografía del pensamiento y del sentimiento.—11º La dinamoscopia del Dr. Collonges.—12º El magnetismo en los animales.

1º Bajo la influencia del fluido magnético, ó mediante la desviación de las corrientes vitales, las personas pueden dormirse ó ser dormidas.

El sueño así obtenido, reviste diferentes aspectos, desde la somnolencia ó simple sopor, hasta el letargo más profundo. A cada grado ó etapa del sueño corresponden diversos é interesantes fenómenos.

No todas las personas pueden ser dormidas. Algunas, generalmente las más robustas y sanas, se abstraen á la influencia de los más poderosos magnetizadores. Sin embargo, Puisegur logró dormir á un individuo alto, fornido y lleno de salud.

Las personas que han sido varias veces magnetizadas son muy propensas al sueño. El simple roce de un objeto cargado de fluidos, la sola presencia del magnetizador, el contacto con un imán, etc., bastan para que se duerman.

Algunas personas de naturaleza muy sensible, ceden espontáneamente, sin darse cuenta, al influjo del magnetizador. No es raro que, contemplando una experiencia, dos ó tres de los espectadores se duerman, lo cual sucede porque, hallándose dentro del círculo de acción del magnetizador, le abstraen ó roban los fluidos que él dirige hacia el sujeto.

Los primeros síntomas del sueño magnético son: pesadez de cabeza, entorpecimiento gradual de los sentidos, languidez de los miembros, interrumpida de cuando en cuando por sacudimientos nerviosos, angustia en el corazón, parpadeo, secreción lacrimosa, etc. Algunas personas se duermen blanda y sosegadamente, sin sentir nada desagradable; otras, en cambio, son víctimas de continuas contorsiones; mas, á pesar de estos signos angustiosos, cuando se les pregunta cómo se encuentran, manifiestan que bien, que nada les molesta.

2º Durante el sueño magnético se obtienen variados y asombrosos fenómenos. El primero de éstos es la *catalepsia*.

La catalepsia espontánea fué, desgraciadamente, confundida durante mucho tiempo con la muerte. La persona cataléptica ofrece todas las apariencias de un cadáver: rigidez extrema, frialdad marmórea, etc. Transcurrido un tiempo más ó menos largo, principia á colorearse el rostro, se reanuda la circulación de la sangre, los miembros recobran la elasticidad, y el presunto cadáver se levanta.

Durante esa muerte aparente, el individuo se da cuenta de lo que pasa á su alrededor; escucha los sollozos de sus parientes, asiste á su propio entierro é intenta en vano incorporarse y hablar. De este sufrimiento atroz puede darnos una leve idea lo que nos sucede durante la *pesadilla*, cuando, amenazados por un peligro ficticio, queremos gritar, y la voz se nos anuda en la garganta: queremos huír, y los pies nos pesan como si fueran de plomo.

La catalepsia provocada es idéntica á la espontánea.

El magnetizador puede *cataleptizar* parcial ó totalmente á la persona sometida á sus experiencias. También puede obtener la catalepsia total por partes, esto es, cataleptizando primero los brazos, después las piernas, luego la cabeza, etc.

La rigidez del cuerpo en este estado es tal que, puesto horizontalmente con la cabeza sobre el respaldo de una silla y los pies sobre el respaldo de otra, permanece tieso, sin doblarse lo más

mínimo, aun cuando se le coloquen pesos relativamente enormes sobre el pecho ó el vientre. Los brazos y las piernas se quedan en la posición que se les da, aun cuando sea de las más violentas. El cuerpo, puesto de pie, en actitud muy forzada, se mantiene en equilibrio, con los ojos abiertos y la mirada fija, como si fuera una estatua. El alma, aislada de los centros motores, no tiene dominio alguno sobre el cuerpo, pero percibe distintamente por los sentidos.

3º Si se carga más de fluido al sujeto, sobreviene la *letargia*, esto es, la insensibilidad completa. En este estado se le puede pinchar, cortar y quemar la carne sin que sufra el dolor más leve. Soporta descargas eléctricas capaces de matarle en el estado normal. Si se le desmagnetiza un miembro, éste recobra la sensibilidad.

4º Todas las funciones vitales, especialmente las nutritivas, pueden ser paralizadas. Otro fenómeno curioso es la hinchazón provocada de los órganos. Cargando de fluidos el pecho, difundiendo por los nervios y atrayéndolos luego violentamente, "como si se tirase de unos cordones invisibles," las fibras musculares se dilatan, triplicándose su volumen.

5º El magnetismo excita la sensibilidad, lo mismo que la anula. El sujeto cuya sensibilidad ha sido excitada, se estremece al menor ruido, percibe los olores más sutiles y no puede sufrir sin quejarse el calor de una mano colocada á cuarenta ó cincuenta centímetros de él. Durante la *hiperestesia*, los medicamentos pueden obrar á distancia sobre el organismo.

6º Entre el magnetizador y el sujeto se establece una relación simpática muy viva. Los fluidos ligan de tal manera sus sistemas nerviosos, que la leve punzada de alfiler inferida al primero, repercute en el segundo causándole un dolor insoportable. Bagnon habla de una sonámbula que se embriagó por efecto de la borrachera de su magnetizador, y el coronel de Rochas refiere que, experimentando una vez con la Palladino, transmitió á ésta una fuerte hemicrania que padecía el conde de Granmont, con sólo unos cuantos *pases* dados del uno á la otra.

7º Al simular un pellizco ó un rasguño en el aire á 40 ó 50 centímetros de la piel del sujeto, varios experimentadores han visto aparecer en los brazos ó en el cuello de éste señales sonrosadas, y, en muchos casos, el sujeto ha proferido un grito de dolor. El coronel de Rochas cargó de fluidos una estatuilla de cera,

relacionándola magnéticamente con un medium, é hizo que su ayudante, en una habitación contigua, tirara de la barba á la estatuilla. El medium conversaba tranquilamente con los asistentes, cuando de pronto se llevó la mano á la barba y lanzó un grito de dolor.

Tal es lo que se ha llamado *exteriorización de la sensibilidad*, fenómeno en que se apoyan los que sostienen la teoría de la fuerza y la atmósfera nerviosas para demostrar que los fluidos magnético-animales no son más que sutiles corrientes de substancia néurica exteriorizadas por la voluntad, las emociones, etc.

8º “Nadie puede ver más que por los ojos ni oír más que por los oídos.” Este es uno de los principios de la ciencia materialista. Sin embargo, durante el sueño magnético sucede todo lo contrario. Rustau afirma que uno de sus sonámbulos oía por la palma de la mano y veía por la punta de los dedos. Tal es el fenómeno llamado *transposición de los sentidos*.

9º Cada pagoda brahmánica cuenta con uno ó más fakires que los sacerdotes ilustran en las artes mágicas para deslumbrar con espectáculos prodigiosos á las multitudes del Hindostán. Así hay fakires que fascinan con los efluvios de su mirada á los reptiles más temibles. Estos son los encantadores de serpientes. Otros, se someten á la prueba del fuego. Casi todos practican la *automagnetización*. Logran esto de diversas maneras, ya mirándose la punta de la nariz, ya contemplándose el ombligo, sin desviar la vista á ningún lado. Se les encuentra á menudo en los caminos, de rodillas, rígidos como estatuas egipcias, completamente magnetizados. Los viajeros se detienen ante ellos, los veneran y les dejan una limosna para sus pagodas. ¹

Los fakires también son famosos por sus *resurrecciones*. Se anunció una vez la muerte y resurrección de un santo fakir, y el gobierno inglés intervino para evitar el fraude, que consideraba

1 “Como los mediums, los fakires pretenden obtener fenómenos de aportes. De la misma manera, producen la escritura directa y la levitación y pretenden provocar apariciones de fantasmas de cuerpos fluidicos, etc. En suma, su lenguaje, traducido literalmente, es el de nuestros espiritistas parisienses.”

“Cuando se interroga á los fakires sobre estos fenómenos, declaran que son producidos por los Espíritus.”

“Los Espíritus—dicen ellos—son las almas de nuestros antepasados (pitres); se sirven de nosotros como de un instrumento.”—Paul Gibier.—(*Le Spiritisme ou Fakirisme occidental.*)

seguro. El fakir fué enterrado en una huesa de paredes de piedra, sobre la cual los interventores del gobierno colocaron una pesada losa, lacrándola y sellándola con el sello del Almirantazgo. En torno del sepulcro montó guardia noche y día un escuadrón de soldados. Llegada la fecha de la resurrección, los brahmanes abrieron la tumba, sacaron el cuerpo rígido y helado del fakir y, en presencia de los comisionados británicos, le devolvieron la vida en medio de las explosiones de gozo de una inmensa muchedumbre. El hecho consta en los anales de la "Compañía de las Indias."

10º La placa fotográfica, colocada en seco sobre la frente, recoge las radiaciones intelectuales y morales del experimentador. La cólera, el amor, el éxtasis, la angustia, el júbilo, la fe, etc., se representan por llamas ondulantes, torbellinos de efluvios, destellos suaves ó vivos, etc., de variados colores. La ira llena la placa de pequeños núcleos de los que se desprenden relampagueos y chispazos.

En verdad, los pensamientos y los sentimientos no pueden ser fotografiados, porque son *actos puros* del Espíritu y no formas sustantivas; pero se dice así porque, tanto los unos como los otros, hacen vibrar con mayor ó menor intensidad los fluidos que, proyectados al exterior, impresionan las placas.

11º En 1856, el Dr. Collonges, persona dotada de un oído finísimo, observó que la corriente fluidica interna produce un murmullo especial, que se hace perceptible si se introduce el experimentador un dedo en el conducto auditivo. Para asegurarse de que este rumor no procedía de la circulación de la sangre ó del propio oído, el Doctor se introdujo, sucesivamente, en dicho órgano los dos dedos meñiques de un hemipléjico, esto es, de una persona paralizada de un sólo lado, y pudo observar que el murmullo, muy sensible en el dedo de la parte sana, no se percibía en el de la parte enferma. Experimentó luego con diversas personas, y de sus experiencias dedujo que el zumbido vital, muy distinto del que se escucha aplicándose á la oreja un caracol univalvo, varía según la salud, la edad y el sexo de los individuos.

Para evitar la introducción del dedo en el oído y facilitar la observación del fenómeno, el Dr. Collonges inventó un aparatito, el *dinamoscopio* ó dinamoscopio, el cual consiste en una varilla metálica, uno de cuyos extremos tiene la forma de una yema de dedo invertida, y el otro la figura del conducto auditivo. Gracias

á este aparato, pudo el Dr. Collonges percibir los diferentes diapasones del ruido auditivo, y en 1862 publicó su *Tratado de Dinamoscopia*, de cuyo éxito científico puede dar una idea el artículo que le dedicó Littré en su diccionario.

El murmullo observado por el Dr. Collonges no se percibe en los dedos de un paralítico. En los casos de muerte aparente, la dinamoscopia no falla, pues permite percibir el rumor de la corriente fluídica, señal absoluta de que la vida aún no ha abandonado el cuerpo, si bien en los cadáveres dicho rumor se prolonga por cierto número de horas. En los miembros recién amputados, el ruido persiste; mas se va atenuando poco á poco, hasta desaparecer en el espacio de 15 minutos.

12º La propiedad magnética no se limita al hombre: los animales también la poseen, y en algunos de ellos se encuentra muy desarrollada, como en el tigre, el gato, la serpiente, etc. Basta, para convencerse de ello, ver á estos animales inmóviles, con los ojos clavados en su víctima, fascinándola con los terribles efluvios de sus brillantes ojos. La enorme serpiente de las Antillas, llamada *majá* se enrosca al tronco de un árbol, esconde la cabeza entre las hojas, y finge dormir. Un pájaro incauto se posa en una rama; la *majá*, fija en él sus ojos encendidos. El pájaro principia á dar señales de inquietud. Al fin distingue á su implacable enemigo, abre las alas y trata de huir. Imposible: una fuerza abrumadora lo encadena á la rama. Lanza agudos chillidos; se agita para romper el encanto; todo en vano: poco á poco, su cabecita trémula se dobla sobre el pechuelo, lo invade el sopor, y cae pesadamente en la boca abierta del monstruo.

El hombre puede magnetizar á los animales. Baragnon provocó la insensibilidad en un perro; Regazzoni hizo lo mismo con un gato y Lafontaine logró adormecer á un león y á una hiena.

En los animales se puede provocar los mismos fenómenos que en el hombre, excepto el sonambulismo lúcido. Sin embargo, quizás experiencias más numerosas y mejor conducidas demuestren mañana que las bestias no son tan bestias, es decir, que también poseen facultades que por la grosería de sus órganos no pueden revelar.

CAPITULO III.

FENÓMENOS INTELECTUALES.

1º La sugestión —2º Influencia de la música y las flores.—3º Abolición y exaltación de la memoria.—4º Ecolalia.—5º Fenómenos supra-magnéticos

1º La *sugestión* es uno de los fenómenos más conocidos y mejor estudiados. Consiste en la imposición de una idea en la mente del sujeto que él acepta sin la menor resistencia. Puede ser ensayada en la vigilia; pero sólo durante el sueño magnético da resultados absolutos. El magnetizador puede hacerle creer al sujeto que un limón es dulce, y emborracharlo con agua pura. Esta perversión de los sentidos físicos, que depende única y exclusivamente de la imaginación, puede extenderse hasta el sentido moral.

Las órdenes que se le imparten al sujeto durante el sueño, rara vez deja de cumplirlas durante la vigilia.

La sugestión llega hasta la abulia completa de la voluntad, convirtiéndose el sujeto en un instrumento en manos de su magnetizador. ¡A cuántos abusos no se ha prestado este tremendo poder por parte de goetas ó de experimentadores sin conciencia!

Sin embargo, obsérvase en algunos magnetizados una resistencia invencible á los mandatos perversos del magnetizador. También se necesita una fuerza magnética muy poderosa y una voluntad de hierro para domar á algunas personas que no quieren revelar secretos que les perjudican ó atañen á graves intereses de algún sér querido.

En los grados superiores de la hipnosia, el sonámbulo se escapa á la voluntad de su magnetizador y rechaza sus sugestiones.

2º La música posee una influencia *mágica*. Con los dulces sonos de una flauta, los fakires doman á las terribles cobra-capellas. Una leyenda de la antigua Grecia nos representa al divino Orfeo, fundador de los "misterios" de su nombre, magnetizando á las fieras con los sublimes acordes de su instrumento.

Las vibraciones musicales producen efectos muy variados en la substancia fluidica; á cada nota corresponde una coloración especial de la misma; torbellinos de efluvios azules, rosados, rojos, amarillos como el oro ó blancos como partículas de nieve heridas por el sol, surgen de los instrumentos y de los labios de los cantantes.

Bajo la influencia de la música, los magnetizados demuestran los sentimientos más vivos, desde el júbilo más intenso hasta la desesperación más profunda.

Las flores también tienen una influencia *mágica*. El nardo provoca el éxtasis, la rosa la admiración, el clavel el deleite, la margarita la meditación y la estrella de Niza el sentimiento religioso. La siempreviva obliga al sujeto á inclinarse al suelo, y el lirio amarillo provoca su desconfianza.

¿Se debe esto al perfume, al color ó á cierto magnetismo propio de las plantas? Es difícil responder á esta pregunta.

3º Bajo la influencia del magnetizador, el sujeto pierde el uso de la memoria física; sus recuerdos se desvanecen como por encanto y hasta olvida su propio nombre.

En cambio, el sujeto puede recordar, bajo una influencia contraria, los detalles más mínimos de su vida, hasta cosas aprendidas inconscientemente y sueños remotos y vagos; todo surge con extraordinaria precisión y brillantez, como si se acabara de imprimir en la memoria.

4º En ciertos grados de la hipnosia, si se le coloca una mano al sujeto en el cuello y se le pide que repita todo cuanto acaba de oír, lo hace con absoluta exactitud, aun cuando se trate de una larga conversación. El magnetizado ya no es un hombre: es un fonógrafo que recita ó canta, intentando reproducir hasta el timbre de voz de los experimentadores. Este curioso fenómeno se llama *ecolalia*.

5º Entramos ahora en la fase más bella del presente estudio, en que la Magnética se confunde con la Psíquica y se desarrollan las facultades misteriosas del alma.

El sonambulismo, la telepatía, la doble vista, la memoria de las vidas, la intuición, en fin, todas las maravillas del alma, se revelan, como un inmenso y lujoso panorama, durante la lucidez magnética. Los velos fluidicos que cubren á la misteriosa Psiquis, se entreabren, y el neófito puede contemplarla en su inusitado esplendor. Este feliz estado no es, sin embargo, el supremo, pues el

magnetismo no hace más que levantar una punta de la dorada envoltura del alma, sin traspasar los umbrales del templo invisible donde mora nuestro verdadero "yo."

CAPITULO IV.

PRÁCTICAS MAGNÉTICAS.

1º Método vulgar.—2º Pases —3º Insuflaciones.—4º Método de Braid.—5º Otros procedimientos: la sugestión, los imanes, la cadena magnética, etc.—6º Peligros del magnetismo.

1º Como no es este un tratado de magnetismo, sino una ligera exposición de hechos relacionados con la Psicología trascendental, sólo daremos al lector en el capítulo presente algunas nociones elementales acerca de los diversos métodos de que se han valido hábiles experimentadores para obtener la hipnosia (del griego *hypnos*, sueño).

El sistema más conocido es el de Puisegur, Regazzoni, du Potet y sus discípulos, que se basa en la existencia del fluido magnético.

El experimentador, persona de buena salud, temperamento sanguíneo-bilioso y voluntad muy firme, escoge un sujeto moralmente impresionable y de constitución nerviosa, y en un local no muy grande, de temperatura un poco cálida y atmósfera bien oxigenada y seca, al abrigo de las corrientes de aire, le invita á sentarse en una silla cómoda, con respaldo suave donde apoyar la cabeza, y que—si ello es posible— haya servido para anteriores experiencias. En estas condiciones, el magnetizador ruega al sujeto que fije los ojos en los suyos y no los desvíe un solo momento; y que procure mantener su voluntad pasiva; luego, toma sus manos, procurando que los pulgares de ambos se enlacen y que las palmas de las de él descansen sobre el dorso de las del sujeto; y, sin cuidarse de las gesticulaciones nerviosas ó de los espasmos de risa del mismo, concentra todo su poder en la mirada y en los brazos. Al cabo de cinco á veinte minutos de acción perseverante, el

sujeto principia á sentir cierta somnolencia caracterizada por pesadez en la cabeza y alteración en el aliento, que se hace más pausado, se estremece de cuando en cuando nerviosamente, parpadea á cada instante y corren lágrimas por su faz inmóvil. Luego palidece y se sonrosa alternativamente. Tales son los signos infalibles de un próximo sueño. Si la resistencia del sujeto se prolonga hasta más de media hora, el magnetizador da la prueba por terminada, lo que no obsta para que la repita tres, cuatro, cinco veces, en venideras sesiones, cada vez con éxito más lisonjero. Si el sujeto se rinde al sueño, el magnetizador principia á cargarle de fluidos por medio de *pases*.

2º Los *pases magnéticos* son ciertos movimientos de manos merced á los cuales se carga ó descarga de fluidos al sujeto y se distribuyen ó localizan los mismos.

Los pases pueden ser á grandes ó pequeñas corrientes, longitudinales, transversales y particulares.

Los *pases á grandes corrientes*, cuyo fin es calmar al sujeto, se dan con las manos juntas, abiertas y planas, de la cabeza á los pies. En este punto, el magnetizador separa las manos y las vuelve á la cabeza, cuidando de hacer esto por los lados, *nunca por delante del cuerpo*. Cada uno de estos pases, en los que no se debe invertir más que cuatro ó cinco segundos, se dan á poca distancia del sujeto, pero sin rozarle.

Los *pases á pequeñas corrientes*, cuyo objeto es saturar de fluido una parte determinada del cuerpo, se dan también de arriba abajo, pero no de la cabeza á los pies, sino ante la parte que se desea magnetizar, como un brazo, el pecho, etc., y con los dedos un poco doblados, invirtiendo de veinte á treinta segundos en cada uno de ellos.

Los *pases longitudinales*, cuyo fin es restablecer la circulación armónica de los fluidos, se dan, como los primeros, de la cabeza á los pies, llevando las manos, cuyos dedos deben estar juntos, al nacimiento del cuero cabelludo del sujeto, en cuyo sitio se detienen un poco, perpendicularmente á los ojos, y se hace lo mismo ante el cerebelo y la región pulmonar. A fin de enlazar las corrientes, los últimos pases se dan con los dedos curvados en forma de gancho.

Los *pases transversales* sirven para descargar de fluido al sujeto. Para ello, el experimentador cruza las manos por las muñecas y las separa y une con velocidad, casi con violencia, repitiendo esta operación á lo largo de todo el cuerpo ó sobre un

miembro determinado, según quiera despejar total ó parcialmente al sujeto.

Los *pases particulares* son los que se dan ante una parte especial del cuerpo. Así, hay pases de cabeza, pecho, brazos, etc. Se emplean para saturar de fluidos exclusivamente. El procedimiento es más complicado: se cierran los puños y se echan los brazos atrás, como si se hiciera gimnasia, ejercitando al tiempo la voluntad para acumular fluido; luego, se llevan las manos cerradas al rostro, pecho, brazo, etc., del sujeto y se abren violentamente, con el ademán de quien arroja un puñado de arena ó de cualquier otra cosa, hecho lo cual, se mantienen breves instantes los dedos extendidos y curvados ante la parte saturada, y se procede á distribuir los fluidos por medio de pases á pequeñas corrientes.

Para descargar, también se emplean los pases á grandes corrientes, pero cuidando de poner los dedos en forma de patas de araña, para recoger los fluidos, y de sacudirlos al final de cada pase, con el fin de arrojarlos.

Se llama *imposición de manos* el hecho de extenderlas el magnetizador sobre la cabeza ó ante cualquier otra parte del sujeto.

3º Además de los pases, los experimentadores usan las *insuflaciones* para magnetizar y desmagnetizar.

Hay dos clases de insuflación: la *caliente* y la *fría*. La primera es un aliento suave, tibio y reconfortante, igual al que exhalamos cuando queremos empañar un vidrio. Dirigido sobre la frente, provoca el sueño; exhalado sobre cualquier otra parte, la satura de fluido. La insuflación fría es un soplo emitido con más ó menos fuerza, según el caso, y su objeto es despejar al sujeto. Soplándole entre los ojos y las cejas, se consigue despertarle.

4º Accionando únicamente sobre la vista, también se obtiene la hipnosia. Tal es el llamado *método de Braid*.

El hipnotizador toma un objeto brillante, por ejemplo, una bola de cristal, é invita á la persona que quiere ser dormida á fijarse en dicho objeto. Con estudiada lentitud se lo aproxima á los ojos, y se lo retira luego con la misma pausa, repitiendo esta operación cuantas veces juzga necesarias, hasta que el sujeto se rinde al sueño.

Algunos hipnotizadores prescinden de dicho objeto y se valen de los dedos para el mismo fin. Para ello cierran la mano derecha, no dejando más que el cordial y el índice extendidos y separados, los que aproximan varias veces á los ojos del sujeto, casi hasta

tocárselos, y otras tantas los retiran, rogándoles que no desvíen la mirada de la punta de los mismos.

Cumple señalar aquí la diferencia que existe entre el *Magnetismo* y el *Hipnotismo*. El primero estudia las fuerzas magnético-animales en todas sus manifestaciones y el segundo se ocupa exclusivamente del sueño ó hipnosia. Para marcar aún más esta diferencia, diremos que una persona puede estar *magnetizada* sin estar dormida, lo que de ningún modo puede decirse tratándose de un *hipnotizado*.

5º La *sugestión* es otro de los medios para conseguir el sueño magnético. Consiste en impresionar moralmente al sujeto, diciéndole, por ejemplo: —“Usted ya se está durmiendo . . . su rostro está pálido . . . pronto sentirá usted la cabeza pesada . . . Usted no puede levantar la mano . . . Dentro de un minuto, usted dormirá profundamente . . .” etc.

Es muy fácil dormir á la persona que ha sido varias veces dormida. Para ello es suficiente que el magnetizador la mire, la ponga una mano en la frente y la diga: “Duerma usted.”

Los imanes poseen una gran potencia hipnótica. Basta para dormir á una persona aplicarla el polo positivo de la barra imantada. Si se desea desmagnetizar, se aplica el polo negativo. Esto es muy sencillo; pero requiere para su práctica un estudio especial del organismo, para saber sobre qué sitios se debe actuar.

Enlazándose varias personas de la mano y formando, en círculo cerrado, la *cadena magnética*, pueden desarrollar una fuerza capaz de adormecer á una ó más de ellas, si entre los que integran la cadena se cuentan algunos individuos de temperamento impresionable.

El simple contacto de objetos previamente magnetizados, como pañuelos, sortijas, etc., puede provocar el sueño en personas que han sido dormidas varias veces.

6º Tales son, á grandes rasgos, los procedimientos más en boga para obtener el sueño magnético. Para provocar la catalepsia, la letargia, el sonambulismo, etc., conviene antes estudiar concienzudamente las ciencias ocultas, y sobre todo, someterse á la dirección de un buen maestro. Como la Física y la Química, el Magnetismo tiene sus peligros. Muchas veces el magnetizador, al actuar con sujetos excesivamente nerviosos ó que padecen de algún daño interno desconocido, suelen encontrarse ante principios de asfixia, congestiones cerebrales, etc. En este caso, su respon-

sabilidad es tremenda. Su ignorancia puede acarrear la muerte de una persona.

Prudencia, pues, y no olvidar que la primera condición del buen experimentador es el conocimiento del terreno que pisa. En la práctica, se estrellan los ignorantes y los frívolos. Los tesoros del Magnetismo los descubren sólo los que perseveran en el estudio y trabajan en pro de los altos ideales del Amor y de la Ciencia.



SEGUNDA PARTE.

PSIQUICA.

CAPITULO V.

FENÓMENOS DE PSICOLOGÍA COMÚN.

1º Introducción al estudio de la Psíquica — 2º Ideas y sentimientos innatos.—3º Reminiscencia.—4º Influencia de la psiquis sobre el cuerpo.—5º Presentimiento.—6º Agonía lúcida.

1º La *Psicología* que se enseña en los colegios, es una ciencia problemática, vaga, oscura, que camina á tientas, perdida en los desiertos polares de la metafísica, cuyas experiencias se reducen casi á cero, porque limitan su horizonte las murallas de hielo de los prejuicios de secta. Para ella, el alma no es más que una *hipótesis*; la realidad es el cerebro con su red de filamentos nerviosos.

La *Psíquica* es la verdadera ciencia de la *psiquis*, esto es, del *espíritu encarnado*, cuyos poderes y modalidades estudia.

Los fenómenos que vamos á exponer tienen su explicación *dentro de nosotros mismos*, sin que haya necesidad de acudir, para explicarlos, á los *Espíritus*, esto es, á los seres desencarnados, ó á agentes extraños á nuestro mundo (larvas, demonios, etc.).

2º He aquí varios hechos sencillísimos, inexplicables para la ciencia materialista:

Dos personas que no se han tratado jamás y que, por lo tanto, no se han hecho bien ni mal, experimentan, al encontrarse por primera vez, una simpatía ó una antipatía instintivas.¹

Algunas personas, sin causa aparente, suelen sentir temor ó repugnancia ante ciertos objetos. Esta repugnancia se extiende, en ciertos individuos, á nombres, fechas, etc., sin que obedezca á ideas supersticiosas recogidas en el medio ambiente en que viven.

Muchos niños demuestran facultades y conocimientos impropios de su edad. Mozart, á los diez años, componía admirables trozos musicales. Pascal, á los ocho, sorprendía á su padre, excelente matemático, resolviendo problemas geométricos difíciles.

He aquí una pregunta que muchos se dirigen sin acertar con la respuesta: ¿por qué desde muy niños demostramos una vocación invencible hacia determinados estudios, siendo así que nuestra inteligencia, limpia como una tabla rasa al nacer, no debería demostrar aficiones ni aptitudes de ninguna clase?

¿A qué atribuir todo esto?

Los cuatro fenómenos anteriores pertenecen al orden de las ideas y sentimientos innatos.

Al renacer, olvidamos aparentemente cuanto aprendimos ó hicimos en otras épocas; pero no podemos desprendernos de nuestro pasado, el cual es para los que obraron bien una estela de bendición y de gloria, y un grillete para los que se complacieron en el ajeno dolor. A través de nuestro cuerpo físico, nuestro pasado se revela continuamente. Nuestro rostro es una máscara aplicada sobre nuestra fisonomía moral. Nosotros no vemos sino gentes disfrazadas y por eso no las reconocemos. Pero la inteligencia, los sentimientos y el carácter nos descubren. El talento, la virtud, en fin, todo lo que compone el tesoro espiritual del hombre, no se hereda ni se adquiere milagrosamente.

Así, diremos que la simpatía, la antipatía, la atracción ó la repulsión instintivas, son, cuando no clarividencias del alma, vagos recuerdos felices ó dolorosos de existencias pasadas. Explicaremos la *precocidad* diciendo que hay *espíritus viejos en cuerpos jóvenes*, almas muy sabias en endebles cuerpecitos; y la *vocación* la definiremos como *la natural propensión del alma á hacer lo que hizo en vidas anteriores*.

¹ "Gentes hay que antes de hablarse parece que ya se conocen." (Lamartine.)

3º La *reminiscencia* es un recuerdo más ó menos vago de actos que ejecutamos ó de cosas que aprendimos en épocas lejanas que se pierden en la niebla que envuelve á nuestro espíritu respecto á su pasado. Platón dedujo de este hecho su famosa teoría de que *aprender es recordar*. ¿Quién no ha sentido al contemplar por primera vez un paisaje ó al recorrer un país, una sensación extraña y fugaz, como la que se experimenta ante las cosas sabidas, pero olvidadas en la infancia? Algunas veces la reminiscencia tiene toda la fijeza del recuerdo, como en Pitágoras, que se acordaba de cuando había sido Euforbo, guerrero muerto por Aquiles durante el sitio de Troya.

4º La *psiquis* influye poderosamente en la salud del cuerpo. Una emoción profunda puede curarnos, enfermarnos ó matarnos en breves momentos.

Plinio el Viejo refiere que al Cónsul Fulvius lo curó repentinamente la victoria que alcanzó sobre los celtas. Benvenuto Cellini cuenta en sus memorias que una emoción profunda no sólo lo salvó de la muerte, sino que le devolvió la salud, que creía perdida para siempre.

La aprensión influye mucho en los contagios. El Conde de Aksakoff cuenta que, reinando el cólera en Rusia, varios hombres de ciencia pidieron al Gobierno que les permitiera hacer un experimento con cuatro condenados á muerte, lo cual les fué concedido. Acostaron á los cuatro reos en lechos venidos del hospital de coléricos y los cubrieron con ropas apestadas. Varios días transcurrieron sin que en ninguno de ellos se advirtieran síntomas de la terrible enfermedad, en vista de lo cual los experimentadores determinaron decirles en qué camas y con qué ropas dormían. Al saberlo, les sobrecogió un pánico espantoso y aquel mismo día se desarrolló en los cuatro la peste, muriendo tres de ellos. El cuarto se salvó y obtuvo el indulto.

5º En los momentos que preceden á la libertad del alma, es decir, en la agonía, los hombres dan pruebas de una lucidez extraordinaria, inexplicable desde el punto de vista del materialismo. Alejandro el Grande pronosticó que sus funerales serían sangrientos. Mozart entró en un éxtasis sublime. Hay quienes creen ver alrededor de su lecho á sus parientes difuntos. Otros tienen una agonía terrible. En esa hora solemne se figuran que están en presencia de sus víctimas y se yerguen horrorizados, increpándoles y rogándoles que los dejen morir en paz. El rey Carlos IX, de

Francia, que autorizó la matanza de los hugonotes, tuvo una agonía semejante. Muchos locos recuperan la razón. Esto se debe á que, al aflojarse los lazos materiales, se atenúa ó desaparece la influencia morbosa del organismo. En miles de agonizantes se nota la hiperestesia ó sobreexcitación de la memoria, lo que les permite recordar hasta detalles insignificantes de la infancia. El panorama de la vida entera se desarrolla ante su conturbado espíritu, hablan de cosas que se creían completamente olvidadas y nombran á personas muertas veinte ó treinta años atrás.

6º El *presentimiento* es la intuición vaga de un hecho que está por realizarse.

No hay que confundir el presentimiento con la *adivinación*, en el sentido vulgar de esta palabra. ¿Llamaremos *adivinos* á los meteorólogos que predicen un cambio de temperatura ó á los astrónomos que calculan un eclipse y anuncian el paso de un cometa? Nuestra alma sabe y ve más de lo que nos figuramos. Así como hay en los observatorios aparatos muy delicados, como el barómetro y el seismógrafo que registran los menores movimientos atmosféricos ó terrestres, hay en nosotros un aparato sutilísimo, el periespíritu que predice la proximidad de los acontecimientos mediante la recepción continua de mensajes procedentes de los espíritus encarnados y de los desencarnados.

Una persona querida viene á despedirse de nosotros, pues va á hacer un viaje. Nos dice que regresará en breve, y nosotros le creemos. El se aleja tranquilo, al parecer, pensando que, transcurridos dos ó tres meses, volverá al seno de su familia. Nosotros le vemos alejarse, y se nos oprime el corazón. Presentimos que no le volveremos á ver más, y aunque la razón nos dice que el corazón se equivoca, no le damos crédito á la razón. Transcurren unos cuantos meses; nuestro amigo no vuelve, y una carta enlutada nos anuncia su muerte. ¿Qué pasó, pues, que nosotros presentimos esto? Lo siguiente: cuando nuestro amigo vino á despedirse, su alma le contó á la nuestra que el plazo de su existencia terrestre estaba próximo á espirar. Sus labios nos dijeron otra cosa, pero aquel diálogo íntimo revistió los caracteres de una más larga despedida.

De igual manera presentimos la llegada de una persona y se nos ocurre hablar de ella momentos antes de su aparición. Al presentarse, exclamamos llenos de asombro: "En nombrando al ruín de Roma, luego asoma." Nada más natural, sin embargo. Antes

de que á él se presentase, ya nuestra alma nos había delatado su proximidad, y lo que es aún más maravilloso, tal vez conocía hasta el objeto de la visita.

CAPITULO VI.

TELEPATÍA.

1º Los fenómenos telepáticos.—2º Clarividencia (psíquica).—3º Clariaudiencia.—4º Telegrafía mental.

1º La palabra *telepatía* procede de las raíces griegas *tele* (lejos) y *pathos* (sentimiento), y significa *sensación á lo lejos*.

Los fenómenos telepáticos más conocidos son la clarividencia, la clariaudiencia y la telegrafía mental.

En este grupo se suele incluir, sin razón á nuestro juicio, la *telecinencia* (movimiento á distancia), la *bilocación* y las apariciones *post-mortem*, esto es, después de la muerte. Los dos fenómenos primeros pertenecen al orden de los que reconocen como causa el desdoblamiento, ó sea la exteriorización del periespíritu, si bien, en algunos casos rarísimos, parece que la sola voluntad es capaz de mover los objetos proyectando los fluidos á distancia. A aquellos fenómenos se les llamó telepáticos, porque el Prof. Richet lo entendió así, traduciendo con el caprichoso título de "Hallutations telepathiques," la magnífica obra inglesa denominada "Phantasm of the living" (Los fantasmas de los vivos). En cuanto á las apariciones *post-mortem*, pertenecen, indudablemente, al orden de los fenómenos metapsíquicos.

2º La *clarividencia* es la visión del alma á distancia, visión incalculablemente más clara que la normal á pesar de los muros más espesos y de las lejanías mayores. Ocurre este fenómeno en los momentos más importantes de la vida de los seres. Es como una ráfaga de luz que inunda al espíritu, prisionero de la carne, y le despeja los sentidos superiores. Así, una madre en París ve á su hijo, joven zuavo del ejército de Africa, caer en los arenales argelinos para no levantarse más. Casos de esta naturaleza se refieren á millares.

Mr. J. Henoche du Quilliou, de Lanhelin (Ille-et-Vilaine), relata lo siguiente:

“Una señora asistía á una gran comida de ceremonia dada por un personaje. En medio de la comida, la señora en cuestión lanzó un grito y con los ojos fijos en la pared de enfrente, exclamó: “¡Mi hijo! ¡mi hijo!”, y cayó desmayada. Se la llevaron á otra pieza, y al volver en sí refirió sollozando que en el comedor todo había desaparecido de pronto para mostrarle á su hijo luchando con las olas y tendiéndole los brazos.

“Después de algún tiempo, esa señora recibió la noticia de que su hijo, oficial de marina, navegando por el mar de las Indias, *había sido arrebatado por una ola en el mismo día de la visión.*”

3º *La clariaudiencia* es la audición del alma á distancia, fenómeno más raro que el anterior.

V. Mouravieff, de San Petersburgo, refiere el siguiente caso:

“En 1866, M. Pablo L....., profesor de alemán en San Petersburgo, se encontraba con su hermano en Prusia, en casa de su madre y á cierta distancia del pueblo en que habitaba su hermana, entonces ligeramente enferma.

“El 17 de Septiembre en la mañana, los dos hermanos se estaban paseando por el campo cuando de pronto Pablo oyó una voz que le llamaba tres veces por su nombre. La tercera vez, el hermano de Pablo oyó también la voz.

“Atacados por un sombrío presentimiento, se apresuraron á volver á su casa, donde encontraron un telegrama diciéndoles que su hermana estaba en agonía.

“Pablo y su madre tomaron la posta, y á eso de las cuatro de la tarde, Pablo vió pasar delante de él la forma de su hermana, y tuvo la firme convicción de que había muerto. Al llegar, supieron que la hermana había espirado á la hora en que se apareció su forma, y que *por la mañana había llamado repetidas veces á Pablo en su agonía.*”

4º Falta un nombre para designar el fenómeno que nosotros llamamos *telegrafia mental* á falta de una expresión más adecuada. Trátase, en términos vulgares, de la transmisión y lectura del pensamiento.

Hay una inmensa red telegráfica: los fluidos. Por medio de ellos estamos en constante relación unos con otros. Así es posible que, en determinadas circunstancias, dos personas se comuniquen

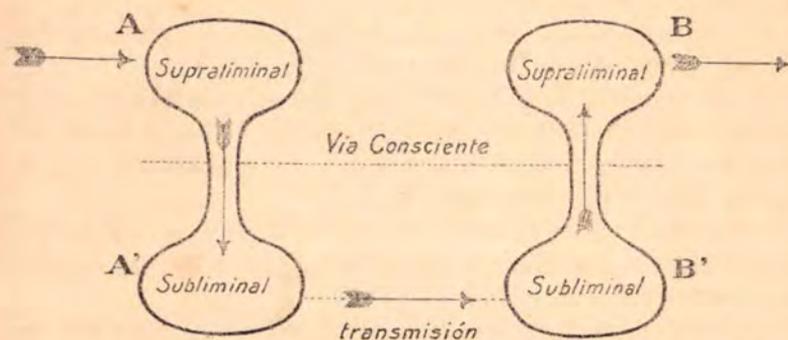
sus pensamientos, sin intermediario visible. ¿No sucede esto con frecuencia en la conversación más vulgar?

La transmisión provocada reviste caracteres más precisos. Una persona, concentrándose en sí misma, puede enviar á gran distancia una onda fluídica con la expresión de su deseo ó de su voluntad.

El experimentador español Fernández Colayida obligó á un sujeto á abandonar el café, donde se hallaba con sus amigos, y á venir á su casa.

Se cuentan muchos hechos de esta clase. Desgraciadamente, el interés mercantil se ha apoderado del fenómeno, falsificándolo las más de las veces por medio de hábiles combinaciones. La transmisión del pensamiento con que se emboba al público en los teatros, no es más que un juego, burdo en el fondo y maravilloso en la apariencia.

T. L. Usher y T. P. Burt se explican este interesantísimo fenómeno por medio del diagrama siguiente:



La consciencia "supraliminal" es la consciencia normal. Las flechas indican el curso de las ideas ó sensaciones de una consciencia á otra. La transmisión se efectúa bajo la "vía consciente," de A' á B'.

En futuros capítulos tendremos ocasión de referirnos á la consciencia "subliminal," por cuyo motivo convendría que el lector no olvidase el anterior diagrama.

CAPITULO VII.

LOS FENÓMENOS DEL SUEÑO.

1º Clasificación.—2º El sueño fisiológico, el ambulatorio, el magnético y el anestésico.—3º Los ensueños.—4º El ensueño fantástico.—5º El reminiscente —6º El premonitorio.—7º El telepático.

1º El sueño es el más complejo de todos los fenómenos, es decir, el que reviste más variedad de aspectos.

Hay cuatro clases de sueño: el fisiológico, el ambulatorio, el magnético y el anestésico.

2º El sueño *fisiológico* es el que nos sobrecoge todos los días y que se manifiesta por un entorpecimiento gradual de la inteligencia y los sentidos. El alma y el cuerpo se separan por una especie de convenio tácito que tiene su origen en una necesidad puramente orgánica. Mas su separación no es completa sino parcial: el alma, por mucho que se aleje de su envoltura, continúa ligada á ella por lazos que sólo se rompen en el momento de la muerte.

El sueño *ambulatorio* es el sonambulismo espontáneo de que nos ocuparemos en el próximo capítulo.

El sueño *magnético* es el que se obtiene por medio del magnetismo, ó sea la hipnosia, más ó menos profunda. Este sueño también puede ser espontáneo, sin dejar de ser magnético, porque la hipnosia se debe á la alteración, provocada ó no, de los fluidos nerviosos ó animales que ligan el periespíritu al cuerpo.

El sueño *anestésico* es el obtenido por medio de la inhalación de sustancias químicas como el cloroformo y el éter. Estos agentes obran sobre el organismo, pero no sobre el alma, la que, en muchos casos, permanece aislada de los sentidos, en posesión plena de sus facultades.

Mr. Richardson, quien fué dormido por medio del protóxido de ázoe, refiere así sus impresiones: "Yo era, como si dijéramos, otra persona. Podía ver mi cuerpo y á los cirujanos del Colegio Real que me operaban, etc."

3º Mientras dormimos nuestro espíritu no está ocioso. El *ensueño* es la prueba de la actividad del alma durante el sueño.

Hay varias clases de ensueños: 1ª, fantásticos; 2ª, reminiscentes; 3ª, premonitorios, y 4ª, telepáticos.¹

4º Los ensueños *fantásticos* reconocen un doble origen: la hiperestesia ó sobreexcitación del cerebro y la entrada del alma en la zona fluidica inferior.

Las preocupaciones del día, una mala posición, la sola irritación de un órgano, bastan para que el cerebro, convulsionado, traiga esos conjuntos más ó menos incoherentes que el espíritu percibe y juzga muchas veces verdaderos. Durante la vigilia, la máquina cerebral está en continuo movimiento, ocupada como una oficina telegráfica. Cuando el alma, es decir, el telegrafista, se retira para reanudar sus tareas al día siguiente, el movimiento no cesa, sino que se prolonga, desvaneciéndose gradualmente. De la misma manera una locomotora no se detiene en seco, sino que, á pesar de los frenos, continúa deslizándose sobre los rieles merced al impulso adquirido. Tal es lo que se ha llamado *cerebración inconsciente*, causa principal de los ensueños fantásticos. La incoherencia es el distintivo de estos ensueños, si bien, en algunas ocasiones, las imágenes se agrupan armoniosamente, como en el escenario de un teatro, y representan romances maravillosos que producen el efecto de la misma realidad. La causa de todo esto es la *memoria física*, vasto almacén donde están aglomerados los recuerdos de esta vida.

Los ensueños fantásticos también se producen en las capas inferiores de la atmósfera fluidica que nos rodea, atmósfera enriquecida por las emanaciones invisibles de nuestro organismo. Nuestra fantasía está continuamente proyectando imágenes sobre la masa dócil de los fluidos. La zona fluidica inferior está llena de formas

1 Virgilio, en la Eneida, hace esta mismadistinción entre ensueños fantásticos y reales:

“Allá en confines de misterio eterno
el Sueño volador tiene dos puertas,
una de albo marfil, la otra de cuerno,
á ensueños varios á la vez abiertas.
Transitan la primera, del Averno
fábricas de ilusión, sombras inciertas;
las visiones é imágenes reales
cruzan de la segunda los umbrales.”

(Eneida, Lib. VI, CLXXIX. Trad. de Caro.)